



## “TIERRA, ALIENTO, CARNE Y HUESOS: IMÁGENES DE EQUIDAD EN GÉNESIS 2”

Betsey Moe<sup>1</sup>  
Noviembre 2021

La campaña “Oramos pero también denunciamos ;No más violencia contra las mujeres!” 2021 está enfocada en el rol que tienen los medios de comunicación en el tema de la violencia recurrente contra las mujeres, tanto evidente, como encubierta. Los medios de comunicación nos alimentan con transmisiones constantes de imágenes de mujeres. Estas imágenes nos convencen de lo que las mujeres son capaces, de lo que las mujeres desean, de cómo las mujeres funcionan como objetos en un mundo donde los hombres todavía ejercen la mayoría del poder. Incluso, la *falta* de imágenes de mujeres en diferentes formas en los medios de comunicación envía un claro mensaje de que las mujeres no son importantes.

Me rehúso a permitir que los medios de comunicación, aunque sean poderosos, nos ilustren lo que significa ser mujeres, u hombres, o seres humanos. La tradición cristiana es rica en imágenes de lo que significa ser humanas y humanos – imágenes que, si las recordamos y les permitimos que se acomoden profundamente en nuestra alma, nos ayudan a manejar la multiplicidad de imágenes que los medios de comunicación nos lanzan cada día.

Cambiar la sociedad, haciéndola menos violenta y más justa, comienza cuando cada una de nosotras y nosotros cree en el valor y la capacidad de actuar de cada persona que Dios creó. Cuando intencionalmente nos reunimos para reflexionar, cuando contamos y volvemos a contar las historias y recordamos las imágenes de las escrituras, reforzamos quiénes somos y lo que Dios dispuso al crearnos.

Vamos a enfocarnos en las imágenes en Génesis 2: Imágenes de tierra, aliento, carne, y huesos. Estas imágenes informan a nuestra identidad de hombres y mujeres *la humanidad en comunidad*. Vamos a empezar con una lectura de Génesis 2.

Génesis 2:5-7 y 18-25

<sup>5</sup> Aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la trabajara. <sup>6</sup> Sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todo el terreno. <sup>7</sup> Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

---

<sup>1</sup> Reverenda y colaboradora en Misión de la Iglesia Presbiteriana de USA asignada para CEDEPCA.

<sup>18</sup> Luego, Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él.» <sup>19-20</sup> Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre. El hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre se les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él. <sup>21</sup> Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne. <sup>22</sup> De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, <sup>23</sup> el cual, al verla, dijo:

«¡Ésta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre.»

<sup>24</sup> Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.

<sup>25</sup> Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así.

Se preguntarán, ¿por qué elegí este texto en particular para pensar en imágenes sobre hombres y mujeres? Ciertamente, Génesis 2 ha sido un tema problemático para hablar de equidad de género. Muchas personas han intentado usar este texto para justificar la subordinación de las mujeres: “las mujeres fueron creadas en segundo lugar de la costilla de un hombre, el hombre nombra a la mujer, como una mascota. La mujer es ayuda, colocada en el jardín para servir al hombre”. Pero yo diría que estas interpretaciones vienen desde la perspectiva o los lentes del patriarcado. Reconsiderando este texto está lleno de imágenes de equidad y mutualidad. La inequidad surge después, cuando la comunidad humana está distorsionada al final de Génesis 3, y hay muchas consecuencias al vivir desde una perspectiva distorsionada de comunidad. Pero en la porción de la historia que acabamos de leer, lo que es más claro es la visión hermosa de Dios de los seres humanos viviendo en armonía unas/unos con otras/otros y con la tierra: seres humanos quienes conocen su valor, su poder y su potencial.

Y es por eso que creo que recordar y reclamar este texto es muy importante tanto para hombres como para mujeres en nuestra lucha por un mundo más justo, pacífico y sobre todo, sin violencia.

En el principio de esta historia sobre la creación, solo hay tierra, agua y Dios. Y Dios formó a una criatura de la tierra. En hebreo, tierra es “adamah,” y Dios formó un “Adám” del “Adamah”. Hasta donde sabemos, no se identifica como varón. Es una criatura de la tierra, un ser humano. Y entonces “Dios sopló en su nariz el aliento de vida”. Dios forma una criatura terrenal hermosa a quien Dios llena con su propio aliento. No sabemos nada sobre el ser humano todavía, pero sabemos algo de Dios. Dios en esta historia no es trascendente y autoritario. Dios está cerca del polvo, decidiendo compartir su aliento con la persona creada. Incluso antes hay dos criaturas, Dios aclara que no hace poder sobre otra persona, sino hace compañerismo, y es como Dios opera y como su creación opera también. Este es un punto inicial para nosotras y nosotros porque si entendemos que somos hechas y hechos a la imagen de Dios, necesitamos comprender el carácter de Dios.

## ***Dios crea vida al agacharse hasta el suelo y compartir su propio aliento.***

La siguiente imagen usada en la historia es Dios formando una comunidad humana. Dios reconoce que “no es bueno para el hombre estar solo”. La vida para esta criatura estaría incompleta sin una comunidad y quizás tendría luchas que no podría manejarlas solo. Así que Dios dice: “Haré una ayuda apropiada para su compañero”. Los animales que Dios creó, aunque hermosos y milagrosos, no llenaban el rol de una ayuda. La palabra ayuda en hebreo - “Ezer” -- no es una palabra que denota subordinación e inferioridad. Ezer es una palabra que infundona poder y respeto. Se usa para describir relaciones que obtienen beneficio mutuo. Se usa en el Salmo 121 cuando el salmista habla de Dios como “ayuda”, Ezer. Y así que Dios dispone crear a otro ser humano para ser una ayuda totalmente respetada o compañera de Adam. De nuevo, hasta aquí, no hay jerarquía en el texto; solo igualdad, mutualidad y compañerismo.

La forma en que Dios crea a la compañera es memorable. Es un acto tangible que captura la imaginación. Dios toma una costilla del hombre cuando éste está durmiendo y forma a la mujer. Algunos dicen que porque ella fue formada de un hueso del hombre, de alguna manera, la mujer es una criatura inferior. Quizás esta interpretación estaría justificada si la mujer hubiera sido creada del hueso del *pie* del hombre. Pero el hecho de que Dios la creó de una costilla indica que el deseo de Dios para la vida humana es que se viva lado a lado y no en un orden jerárquico. Además, el hombre no tiene intervención en la creación de la mujer; él está dormido y es completamente pasivo. Dios es quien le da vida a la mujer.

La última imagen que nos da el texto está en el hombre dando gracias a Dios con entusiasmo por el regalo de una igual.

### ***“¡Ésta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos!”***

Las primeras palabras pronunciadas por un ser humano fueron palabras de gratitud por los dones de equidad y mutualidad. El material que hace estos cuerpos misteriosos nuestros es el mismo hueso, la misma carne. Cuando el hombre hizo esta exclamación: “*este es hueso de mis huesos y carne de mi carne*”, él estaba maravillado porque no tendría que caminar por el jardín solo, que habría alguien presente quien entendería su experiencia, y alguien a quien él podría entender.

Esta gratitud y maravilla, este reconocimiento de que no tenemos que transitar por la vida solas y solos es la base de los pactos como el matrimonio, pero también para otro tipo de pactos. Cuando Rut prometió quedarse con Noemí a pesar de su poca oportunidad de sobrevivir, cuando Jónatan suplicó quedarse con David, el enemigo de su padre, reconocieron una humanidad común y su incontenible necesidad de compañía en tiempos difíciles.

Este texto, al final, sí, une la creación de la comunidad humana con el matrimonio: “*por esto el hombre dejará a su padre y a su madre*”. El matrimonio, en la mejor y más saludable etapa, es una respuesta al regalo de Dios de la reciprocidad. Como personas nos asombramos ante

el regalo de alguien igual con quien se comparte la vida, se comprometen libremente a caminar por la vida con la otra persona. Y en estas relaciones de amor, de pacto común, no dan lugar a la vergüenza, la culpa, el control, o la violencia.

Pero al decir que Génesis 2 es un texto únicamente sobre el matrimonio, es reducir su valor. La teóloga Nancy DeClaisé Walford dice que el énfasis en el texto se hace en la relación en general y en la dependencia mutua en la obra co-creadora junto con Dios. Esto establece una dinámica que se despliega a lo largo de toda la Biblia: compañerismos en la obra de seres humanos fieles. Noé y Sem, David y Jónatan, Jesús y los discípulos, María y Marta. DeClaisé Walford escribe: “en cada caso, encontramos a los seres humanos viviendo juntas y juntos, complementándose la una/uno a la otra/otro, de pie al frente, de pie atrás, intercambiando fuerza con fuerza, una humanidad en comunidad.”.

El texto de la creación en Génesis 2, desde el principio hasta el fin, es una afirmación de comunidad. Es una afirmación de las mujeres, es una afirmación de los hombres, es una afirmación de todos los seres humanos. Es una afirmación de la clase de Dios quien nos creó: Dios que *decide* vivir en compañerismo con nosotras y nosotros y ha probado ese compromiso a través de la llegada de Jesucristo. Para mí, estas imágenes son más que suficientes para contrastar voces e imágenes en los medios de comunicación. Incluso, son lo suficientemente poderosas para influenciar a los medios en sí, si seguimos reclamando y proclamándolas para nosotras/os y para otras y otros.

Así que, en este día, al reunirnos juntas y juntos como hombres y mujeres para luchar contra la violencia contra las mujeres, que esta historia de las escrituras queme su imagen en nuestras mentes y corazones. Que podamos recordar quiénes somos: cada una amada, llenas de potenciales, llenas del aliento del Espíritu de Dios. Amen.

